



## DESIDERIO ARENAS

## CUANDO VALPARAISO (canción)

Cuando el cuchillo bosteza, Valparaíso  
con tu sarcasmo gentil.  
Cuando tus cásas racimos, Valparaíso  
tifun tus ojos al mar.

Presiento un país, descubro que soy  
cuando la ira la impone al despertar, Valparaíso.

Cuando una puerta se cierra, Valparaíso  
detrás del peso feroz  
y los amantes naufragan, Valparaíso  
en tanta duda de ser.

Hay tanta estación buscando  
algún tren que lleve al mismo  
que nunca llegará, Valparaíso.

Valparaíso dónde andarás  
en qué penumbras te ocultarás  
en qué secreto naufragio antiguo  
en qué profundo rincón del vino.

Valparaíso como un cristal  
echo pedazos encontrarás  
mordiendo inviernos  
bajo los muelles, Valparaíso.

Cuando la tierra despierta, Valparaíso  
llevando el diablo en la piel  
y alegre inicie su baile, Valparaíso  
vertiginoso y brutal.

Hay tanto albatrío dispuesto al ritual  
de los andamios alzados otra vez, Valparaíso.

Valparaíso dónde andarás  
en qué penumbras te ocultarás  
en qué secreto naufragio antiguo  
en qué profundo rincón del vino.

Valparaíso como un cristal  
hecho pedazos encontrarás  
mordiendo inviernos  
bajo los muelles, Valparaíso.

El otro día, una mina me preguntó que a qué me dedicaba, y yo le enumere varios de mis variados oficios. Ella, sin ningún respeto por mi casi medio siglo, me dijo: "Ah, entonces eres un vago". Yo le dije que lo que pasaba es que estaba tratando de ganar tiempo, pero parecía que no sonó muy convincente.

La mina no pescó mucho, pero yo me sentí un poco incómodo porque, entre ser un vago y estar ganando tiempo, igual hay una diferencia. Sutil, un matiz, si querés, pero hay.

Entonces le dije que era un poco artista y que me gustaba contar historias. "Así que te gusta contar historias", manifestó con un tonito que no me gustó nada. "Soi un grupiente". Le dije que sí, pero en el buen sentido de la palabra.

Sorbió despectivamente y me dijo que sólo había dos tipos de hombres: los grupientes y los demasiado tontos. Estuve tentado en decirle que las minas también pertenecían a dos categorías: las que tenían alma de puta y las que no tenían alma, pero preferí guardarme el comentario pa' un momento más propicio.

La cosa había partido mal y no se me ocurría qué hacer pa' mejorarlala. No es que me interesaría demasiado (estaba lejos de parecerse a la Sharon Stone), pero a nadie le gusta quedar como imbécil. No sé si a nadie, pero a mí no me gusta.

Intenté un recurso que, en otras ocasiones, me había dado excelentes resultados: apelar a algunos slogans de los 60, principalmente a aquel que proclamaba que lo importante estaba más en el ir que en el llegar (filosofía que tenía la ventaja suplementaria que, al relegarse la meta a segundo plano, la noción del fracaso tendía a diluirse). Le expliqué que eso se llamaba "vivir conejando", es decir, cambiando constantemente de dirección y de velocidad, deteniéndose de tiempo en tiempo, partiendo sin previo aviso y regresando sin ser invitado.

Siempre he pensado que, si en una discusión no es posible convencer al antagonista, por lo menos hay que tratar de confundirlo y eso fue lo que hice con la mina en cuestión.

No tengo de qué quejarme. Me he pasado la vida tratando de ganar tiempo y, pese a la opinión generalizada, siempre será mejor que perderlo.

(Desiderio Arenas)

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Desiderio Arenas [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)